

poco importante. El ciclo de música contó con la actuación del "ballet" español de María Rosa magnífico, disciplinado, alegre y bello. La orquesta Manuel de Falla, dirigida por Odon Alonso, fue posiblemente lo que más flojeó. Pero no, no podemos culpar a la orquesta, ni al famoso director, del fallo. ¿No sonó lo suficiente? ¿Hubo excesivos ruidos exteriores durante la actuación? Aquí, pues, radicarón los motivos para que el concierto de la Manuel de Falla, dejara descontentos a los melómanos. Habrá, entonces que ir pensando en otro lugar o acondicionar mejor aquel, sobre todo, para los ciclos musicales. Aún nos acordamos con que furiosa mirada volvió la cabeza una o dos veces Odon Alonso, cuando, en mitad del concierto que estaba dirigiendo, sonaron los pitidos de un tren. Eso es lo que habrá que vigilar en ediciones sucesivas de los Festivales de España. Ver el medio de levantar una pared o un graderío que cerrara por la parte de atrás el magnífico marco que, por otro lado, es el Romasol para la realización de estos Festivales. Eso, con algún atinado retoque técnico en el escenario, sería suficiente para lograr el efecto apetecido.



Al referirnos a retoque técnico, queremos decir, como es lógico, retoque de sonorización, cuya perfección tampoco se logró, ni mucho menos, aunque algún día se estuviera más cerca que otros, de aquella perfección.

Lo cierto es que se dio el primer paso en eso tan deseado y tan esperado de los Festivales de España. Ya no se debe dejar pasar un año sin que esta manifestación artística, de auténtico carácter popular nos visite. El público acogió las representaciones con el entusiasmo que era de esperar y estamos seguros, que en años próximos, los Festivales de España serán acogidos clamorosamente en nuestra capital, y su presencia consituirá un motivo más de agradecimiento a nuestras autoridades municipales que, sin regatear esfuerzo alguno, nos proporcionan este alarde recreativo-cultural que son los Festivales de España. Hemos de colaborar con el Ayuntamiento asistiendo, comportándonos con corrección y respeto a los que participan en las representaciones; siendo puntuales, alentando en nuestros juicios y críticas, a los organizadores y no despotricando gratuita y la mayoría de las veces irrazonablemente.

